

KOBIE ANEJO Nº25: 229-232
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2022
ISSN 0214-7971

EL HALLAZGO DEL SEPULCRO DEL INFANTE DON TELLO, SEÑOR DE VIZCAYA

The Discovery of the Sepulchre of the Infante Don Tello, Lord of Vizcaya

Rafael Martínez¹

Palabras Clave: Dinastía Trastámara. Epigrafía. Iglesia de San Francisco. Momia. Palencia. Siglo XIV.

Key Words: Church of San Francisco. Epigraphy. Mummy. Palencia. Trastámara Dynasty. 14th centur.

Gako-hitzak: Epigrafia. Momia. Palentzia. San Frantzisko eliza. Trastámara dinastia. XIV Mendea.

RESUMEN

Se narran las circunstancias del hallazgo del sarcófago (con la momia en su interior) y sus inscripciones de uno de los señores de Vizcaya del siglo XIV que, de forma casual y motivado por las obras de reforma llevadas a cabo en el año 1978 en la capilla mayor de la iglesia del que fuera convento de San Francisco (Palencia), apareció en el interior de un arcosolio construido al efecto, y que ambos fueron ocultos por una capa de yeso.

ABSTRACT

The circumstances of the discovery of the sarcophagus (with the mummy inside) and its inscriptions of one of the lords of Vizcaya from the 14th century are narrated, which, by chance and motivated by the renovation works carried out in 1978 in the main chapel of the church of the former convent of San Francisco (Palencia), appeared inside an arcosolium built for this purpose, and which were both hidden by a layer of plaster.

LABURPENA

Sarkofagoaren aurkikuntzaren inguruabarrak (momia barruan duela) eta XIV. mendeko Bizkaiko Jaun baten inskripzioak kontatzen dira, zeina kasualitatez eta 1978an kapera nagusian egindako erreforma-lanek ondorioz. San Frantzisko komentua (Palentzia) zenaren eliza agertu zen, horretarako eraikitako arkosolio baten barruan, eta biak igeltsuzko geruza batek ezkutatzen zituen.

¹ Historiador del arte. Académico de la Institución Tello Téllez de Meneses, Académico correspondiente de las Real Academia de la Historia, y de la de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid.
Correo electrónico: rafael34000@gmail.com

En los primeros días de julio de 1978, recién finalizados mis estudios de Licenciatura en Historia del Arte en la Universidad de Valladolid, me encontraba realizando mis trabajos de campo y documentación para la realización de mi Memoria de Licenciatura, la llamada popularmente “tesina”, sobre la arquitectura gótica en la ciudad de Palencia. Enterado de que se estaban realizando importantes trabajos de restauración en la iglesia del antiguo monasterio de San Francisco de Palencia, regentada entonces por los PP. Jesuitas, me personé en el templo y estuve tomando notas y fotografías de lo que iba apareciendo y se iba encontrando, especialmente al picar las paredes.

Al desenfocar la capilla mayor el equipo de albañilería, pude notar que en la pared de lado del Evangelio de la misma, se notaba la huella de un escudo, rellanada con yeso tosco, que hacía que se confundiera con el despiece de cantería de la propia pared. Recordé entonces haber leído en algún momento de mi licenciatura que en la capilla mayor se encontraba emparedado el sepulcro de don Tello, infante de Castilla, hermanastro de Pedro I, y hermano de Enrique II. En aquella ocasión además de darle poco crédito, por lo extraño que me pareció, deseché la idea por la imposibilidad de comprobarlo, ya que en aquel momento, que la iglesia estaba enlucida completamente y además hasta casi dos metros de altura estaba revestida por un material que imitaba un revestimiento de madera de estilo neogótico.

Pero aquella tarde de comienzos de julio de 1978 se presentaba el momento de poder comprobarlo, y aquella huella podía suponer que debajo hubiera un arcosolio, y la misma se correspondiese con el escudo que pudo campear en su día sobre el arco. Hablé con quién

parecía el encargado de la obra y le expuse mi teoría, pidiéndole si podían picar la pared. Me miraron entre asombrados y extrañados, y no me hicieron caso. Un poco después al salir del templo tras la infructuosa gestión, me encontré con el entonces Consejero Provincial de Bellas Artes y Delegado Diocesano de Patrimonio, don Ángel Sancho, al que conocía por mis colaboraciones con el Museo Arqueológico Provincial, que estaba hablando con quien había hablado yo en la iglesia antes, y con otras personas. Le expliqué mi teoría, y tras presentarme a quien había creído el encargado, y que resultó ser el P. Jesús Zurbano S. I., ecónomo de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús, volvimos dentro del templo y dio instrucciones de que picasen en aquella pared donde yo indicase.

A los pocos minutos se comprobó que había un hueco, y al hacerlo un poco más grande uno de los operarios asomó la cabeza y gritó: “¡Anda, aquí hay un tío!”.

A la mañana siguiente se acabó de picar la pared, apareciendo el resto de un arcosolio en el que estaba situado un sarcófago de madera policromada (Fig. 1).

Una vez dejado exento y libre del yeso que lo emparedaba, realicé las primeras fotografías del sarcófago, y tras retirar la tapa y los laterales de la caja, pude realizar las primeras fotografías del cadáver² (Figs. 2 y 3).

2 Del hallazgo di un avance de urgencia en El Diario Palentino (Martínez 1978). Del mencionado artículo se hizo eco el P. Teodoro Martínez S. J., que publicó en Bilbao el descubrimiento del enterramiento del Señor de Vizcaya: *cfr.* La Gaceta del Norte, 15-XII-1978, pág. 48.



Figura 1. Hallazgo del sarcófago de don Tello.



Figuras 2. El sarcófago tras el descubrimiento, en el interior del arcosolio.



Figuras 3. Otra vista del sarcófago tras el descubrimiento en el interior del arcosolio.



Figura 4. El cadáver de don Tello.

En el interior de este sarcófago, y dentro de una caja más estrecha de madera sin tapa ni fondo, apareció el cadáver de un individuo dispuesto en posición supina, desigualmente conservado y con evidentes signos de momificación en el cráneo, tórax y especialmente en las extremidades inferiores.³ Su cabeza estaba ligeramente inclinada a la derecha. Debajo del esqueleto había restos de paja, de lo que debió ser un colchón sobre la que descansaba el cadáver. La caja más pequeña, que era propiamente la que contenía los restos, llevaba escrita, con pintura roja, en la parte exterior de uno de sus paneles laterales, la siguiente inscripción:

*"dime buen conde do tello q aquí yaze tu memoria /
si yziste algun eho (sic) bueno por do merecieses gloria"*

El hallazgo se completó con un fragmento de papel partido en sentido vertical, en el que había un texto escrito y de cuyas líneas se conservaban los finales de las frases. Su tenor es el siguiente:

"/ ... y señor de Vizcaya /... pedro el cruel /...los quel tomó para si / ... hija del señor / ...a beatriz de mendoza /...de toledo presi/...esta en esta capilla /...se llama fray francisco de/ .. res..vilo oy jueves /... de 1562 reinando / ...dia _fray juan de empudia/...y de la bienaventurada / (abajo firma y rúbrica)...ay Frco" (Fig. 4).

La primera lectura de la inscripción que recorría el único lateral aun visible del sarcófago y el resto del papel dejado en su interior me permitió corroborar que estaba ante el enterramiento de don Tello de Castilla, señor de Vizcaya y de Aguilar. Empezaba entonces la labor de documentación y recopilación bibliográfica.

Días después pude leer el resto de la inscripción, y encontrar la copia de su testamento, integro, en el Archivo de Simancas lo que sirvió también para precisar y ajustar la fecha de su muerte⁴ (Fig. 5).

3 La estatura del cadáver sería de 1,65-1,70 m.

4 De todo ello di cuenta en Martínez (1987).



Figura 5. El arcosolio descubierto ya sin el sarcófago.

BIBLIOGRAFÍA

Martínez, R.

- 1978 "Amplia restauración del templo de San Francisco", *El Diario Palentino* nº 11.430, 5.VIII.1978 (sábado): pág. 4.
- 1987 "Testamento, muerte y sepultura de Don Tello, señor de Vizcaya y de Aguilar", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, vol. I (Arte, Arqueología e Historia Antigua)*, Palencia, 123-138.

Todas las figuras que se incluyen en este trabajo han sido elaboradas por el autor del mismo